

mundo gráfico

Miércoles, 25 de
Agosto de 1937

AÑO XXVII
Número 1347
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



**LA VIDA DE CAMPAÑA DE
LOS BRAVOS COMBATIEN
TES DEL EJERCITO POPULAR**

**La hora del aseo en una trinchera
de primera línea**

(Fot. Díax Casanueva)

El comandante doctor Juan Bravo, titular de la Jefatura Técnico-Administrativa del Abastecimiento de Hospitales, en el momento de «la firma»



Cómo son abastecidos los Hospitales de Sangre de Madrid

Merced a la gigantesca labor realizada por el doctor Juan Bravo

ni un herido quede, por muy próximo que caiga a las trincheras, sin su medicación y su alimentación correspondiente, no olvidando, puesto que éste es el mérito más difícil de conseguir, que esta alimentación es en muchos casos especialísima?

Pues bien: el hombre que ha conseguido en Madrid, que es como decir en la línea de fuego, dar solución desde el primer día a este problema que ha asombrado, no sólo a grandes experimentadores y conocedores nacionales de estas cuestiones, sino a cuantos

Así como el Ejército Popular se fué organizando a lo largo de aleccionadores meses de lucha, todo cuanto con él se relaciona tuvo que ser también, primero, improvisado, y después, sobre la base no siempre firme de esta improvisación, edificada la solidez del edificio, futura garantía de una seguridad de que antes se carecía.

Un ejército en una guerra de una importancia internacional como la nuestra; un ejército en el que caben divisiones que se cuentan por miles y miles de hombres y que, como ha dicho el Presidente, cuenta con medio millón de bayonetas, necesita inmediatamente tras de sí otro pequeño ejército de médicos, camilleros, enfermeras y un arsenal de ambulancias, algodones, gasas, medicamentos, inyecciones, agujas, etc. Y todo este pequeño ejército que podemos llamar de salvación, importantísimo y no hace falta decir que indispensable, necesita a su vez una brigada de abastecimiento, en la cual ya no cabe la improvisación, puesto que un herido no puede quedarse sin alimentos o sin la medicina indispensable.

¿Quién se encarga de abastecer a los hospitales inmediatos al frente? ¿Quién se encarga de abastecer y proveer todos los servicios cuando en las ofensivas de envergadura hay que tener todo preparado para que



La oficina de Racionamiento y Control, de la que es responsable el camarada Jesús Andaluz

equipos sanitarios extranjeros han tenido a bien visitarnos para prestarnos su ayuda y colaboración en las horas más difíciles, es el doctor Juan Bravo, veterano batallador de la libertad, hombre que ha sabido aunar la ciencia con las difíciles labores de las encrucijadas políticas, puesto que siempre ha estado alejado de las covachas del favoritismo y ha gustado de encerrarse en los libros donde se encuentra acumulado un caudal de experiencia y de sabiduría, que es lo que ha sabido apropiarse para prestarlo a la causa del Gobierno del Frente Popular en los actuales momentos de guerra.

El doctor Juan Bravo es el organizador de la Intendencia de los hospitales de sangre de Madrid. Su esfuerzo ha sido gigantesco; la lucha que ha tenido que sostener hasta lograr el magnífico resultado actual, enorme.

Recordemos los primeros tiempos, en que toda iniciativa individual podía prosperar, y recordemos que desde esos primeros tiempos está laborando el doctor Bravo para darnos cuenta de la importancia de lo que este hombre ha realizado, pese a obstáculos que para otros hubieran sido insuperables.

Los hospitales de Madrid disfrutaban todos de un abastecimiento perfecto, y aquellos heridos que por la índole de sus dolencias necesitan una alimentación particular tienen todo lo que necesitan.

Al doctor Bravo no le hacen falta grandes oficinas ni un ir y venir continuo de empleados para llevar a cabo la labor que le ha impuesto el Gobierno. Su organización es sencilla; pero a esta sencillez no se llega sino después de muchos trabajos. Hoy, el doctor Bravo, con muy pocos empleados, ha podido resolver un problema que a primera vista parece insoluble.

Los hospitales reciben diariamente carnes, pescado y toda aquella clase de alimentos que son indispensables para determinados heridos y enfermos.

La minuciosa contabilidad de la Intendencia

La organización de la Intendencia del doctor Bravo se subdivide en varios departamentos. En la Sección de Contabilidad se registran diariamente los ingresos y salidas de cada una de las distintas Secciones, de modo que se hace imposible la más pequeña filtración. Cualquier irregularidad observada es puesta inmediatamente en conocimiento de la Dirección, y con el tiempo suficiente se comunica a la misma la necesidad de adquirir los productos que vayan escaseando o que van a agotarse. Para todo esto hace falta dinero, mucho dinero, y este aspecto económico de la Comandancia de hospitales no se resuelve así como así, sino que hace falta una labor que pudiéramos llamar di-



Un compañero de la sección de Abastos de un Hospital de Sangre, recibiendo los productos en uno de los almacenes instalados a tal fin por la Jefatura Técnico-Administrativa de Abastecimiento de Hospitales

plomática. Hace falta también mucha paciencia y ese saber hacer de los hombres que saben llegar a una meta.

En cualquier momento la contabilidad puede conocer exactamente el alcance de existencias, tanto de aquellas conseguidas por medios económicos como las adquiridas por donativos o por requisas.

No se limita a esto la función de la contabilidad, sino que marca normas y propone iniciativas tanto en lo que concierne a la adquisición de productos como a otras normas de función general; es decir, que esta Sección está ligada a todas las demás muy íntimamente, único modo de que lo práctico no encuentre dificultades en lo económico.

La labor fiscalizadora del Servicio de Inspección

La Sección de Inspección tiene a su cargo, como su nombre lo indica, la labor fiscalizadora.

Cualquier armonía de la función expuesta, tan pronto como es descubierta, se pone en conocimiento del mayor jefe administrativo de hospitales para su resolución.

La Inspección hace un balance de la existencia en cada uno de los almacenes de los distintos hospitales, y tiene la obligación de que en cada momento exista una reserva que solucione ochenta o cien raciones, según el movimiento del hospital de que se trate. Es decir, que en un momento dado puede ingresar en un hospital una cantidad de heridos que, con arreglo a este stock puedan ser atendidos, retirando en el momen-

Tres de los distintos depósitos de víveres instalados en Madrid por el comandante doctor Juan Bravo para atender las necesidades de los Hospitales de Sangre

(Fots. Videca)

to preciso de los almacenes esta cantidad recibida para ellos.

La Inspección controla la marcha de la administración de los hospitales, y además vigila la condimentación de las comidas y así el total del aprovisionamiento pasa directamente a los heridos. El abastecimiento de los comestibles también está vigilado por la Inspección, la cual propone las reformas que estima convenientes para la mejor marcha de las Secciones con el menor gasto posible.

Hay otra Sección llamada de Compras y Racionamiento, la cual es la encargada de rendir todas las tardes a cada uno de los distintos almacenes la nota que marca la contabilidad de productos que corresponden a cada uno de los hospitales, con el fin de que con veinticuatro horas de antelación, por lo menos, se puedan preparar las distribuciones.

La penosa labor de la Sección de Adquisiciones

La Sección de Adquisiciones tiene a su cargo las negociaciones a realizar para adquirir los elementos necesarios para el abastecimiento, función que lleva directamente el jefe administrativo de hospitales.

A este fin, recibe directa y diariamente las indicaciones de contabilidad, y aquellos productos que por la existencia en almacén puedan agotarse rápidamente son lo antes posible renovados, de modo que se tiende a que en ningún momento puedan ser desatendidas las peticiones por muy exigentes o especiales que sean, de los distintos hospitales. Esta Sección está en relación directa con los organismos oficiales, Ayuntamiento, Intendencia o grupos políticos y sindicales, y realiza continuamente las gestiones apropiadas para conseguir los productos necesarios, y asimismo, cuando las circunstancias aconsejan y es posible y conveniente, hace adquisiciones fuera de estos organismos.

En la Jefatura de Intendencia de Hospitales, que con tanto acierto plero de dinamismo y de inteligencia desempeña el doctor Bravo, trabajan, como hemos dicho, pocas personas. Aparte de él, un capitán ayudante y seis o siete empleados en las distintas Secciones y otros tantos en transportes son suficientes para llevar a cabo este gigantesco trabajo, que permite que se pueda realizar el abastecimiento de todos los servicios relacionados con la cuestión sanitaria, sin que en ningún momento se haya observado en ella el menor paréntesis, porque un paréntesis en una labor como la que es objeto esta información sería de fatalísimas consecuencias.

Sólo un hombre de la talla intelectual, de la cualidad organizadora y de la experiencia abierta a todos los sacrificios como el doctor Juan Bravo habría sido capaz de realizarla.





LA ficha del comandante Oliva dice así «Oliva, Juan Manuel. Natural de Pástrana, provincia de Guadalajara. Nació el 8 de Mayo de 1896».

—Entonces mi padre era carpintero a jornal, y en mi casa se vivía pobremente. Y para sacarme de su pobreza, a los cinco años fui enviado a Méjico, confiado al capitán del barco, para quedar al cuidado de un hermano de mi madre bien instalado allá—empieza a recordar el comandante.

Acaso—él no lo dice—todo el germen de su espíritu revolucionario brotó en el mismo barco, en aquella travesía a Méjico de un emigrante de cinco años, que, para huir de un paisaje de perspectivas miserables, tuvo que desarraigarse, cuando todavía no era siquiera un arbolillo nuevo, cuando todavía era apenas un tallo, de su tierra natal.

—Allá estudié. Y tan pronto como cumplí los diez y seis años, que las leyes mejicanas exigen, empecé a trabajar. Ya sabía yo que el que tiene que ganarse la vida ha de prepararse reciamente para una lucha difícil. ¡Qué le parezca! Y simultáneamente aprendí el oficio de operador cinematográfico, el de electricista y el de guarnicionero. Desde el principio ingresé en la Confederación Regional Obrera Mejicana, la organización que ha hecho todas las revoluciones que sucesivamente fué necesitando el crecimiento moral, social y político de Méjico.

Un español en las revoluciones mejicanas

Juan Manuel Oliva, español, habla de Méjico con el encendido entusiasmo de un nativo.

—¡Méjico! La gente cariñosa. ¡Qué cosa, eh! A mí me gusta Méjico más que Madrid. Allá se vivió siempre más fácilmente. Y, sobre todo, con un hondo ideal de libertad. Y con una bravura admirable para luchar por conquistarla—dice Oliva apasionadamente. Y rehace todo el curso de las revoluciones

mejicanas—de esas revoluciones mejicanas consecutivas que no son sino distintas fases de una sola revolución que quizá no ha terminado aún—, en las que con el pueblo de Méjico, y como un mejicano más, tomó parte.

—En aquellos tiempos, contra Carranza. Luego, Gómez, Reyes, Zapata... Los generales que quisieron ponerle al potro indómito que es Méjico silla de montar.

Contra todos ellos combatió ardorosamente, «mejicanamente», Juan Manuel Oliva.

—Después pasé a Guatemala en 1926, y allí trabajé como guarnicionero y como electricista en todas las instalaciones de la General Electric y en el ramo de Aviación a las órdenes de aquel Gobierno, pero sin abandonar la actuación en las organizaciones obreras que allá tienen siempre una resuelta expresión revolucionaria. Mientras tanto, yo había hecho ya

cién llegado a Madrid, ingresó en la U. G.T., sección de operadores cinematográficos, y empezó a trabajar en su oficio, como suplente, en varios locales madrileños. Como encargado de cabina, luego, en el Cine Madrid, desde que abrió sus puertas, y en el Cine Carretas desde su inauguración hasta—otro 18 de Julio—que estalló la sublevación militar.

—En la organización del oficio fui vocal y presidente. Y al llegar la Revolución de Octubre de 1934 luché con los compañeros en la calle, frente a aquel alarde de fuerza del Gobierno. No importaba el fracaso. Porque en aquellos choques del pueblo con los viejos institutos armados se revelaba un crecimiento espléndido de la energía popular. Quizá los militares que se sublevaron contra este pueblo no lo vieron entonces. Pero yo sí—afirma Juan Manuel Oliva.

El socialista que fundó los batallones «Margarita Nelken»

—Desde que se inició el movimiento rebelde comencé a las órdenes de Margarita Nelken a organizar los batallones que luego llevaron su nombre. Y con ellos estuve peleando en diferentes frentes hasta que se formó, en el otoño, la columna Bueno, a la que pasaron a pertenecer—recuerda el comandante.

El relato de aquellos combates de abrumadora desigualdad, en los que las fuerzas más aguerridas y mejor equipadas de los generales sublevados se destrozaban al cho-

La vida de los jefes del Ejército Popular, contada por ellos mismos

El comandante

OLIVA

fogueó en Méjico su vocación de luchador revolucionario

varios viajes a España. Viajes rápidos, ¿no?, de los que volvía decepcionado. Aquí no había nada que hacer. ¡qué cosa! Se dejaba el barco en Santander, y ya se empezaba a ver un pueblo pobre, un país sin nervio para levantarse, unas masas hambrientas que se resignaban al hambre sin energías para luchar. Y yo venía de Méjico, donde se vive mientras se lucha, donde parece que si no se lucha no se vive. ¡Qué cosa! ¿Verdad?

El revolucionario español que llegó a España con cuatro años de anticipación

Pero en 1932 Juan Manuel Oliva vino otra vez a España, ahora sin pensar en la vuelta a Méjico.

—El 18 de Julio de 1932—precisa el comandante Oliva—. Exactamente un 18 de Julio. Para mi vocación de luchador del pueblo, con cuatro años de anticipación.

Ya, desde una de sus anteriores visitas, pertenecía Juan Manuel Oliva al Partido Socialista Obrero Español. Y en 1932, re-

car con la voluntad férrea de las primeras Milicias populares va siluetando centenares de figuras de artesanos heroicos, de bravos campesinos, de los batallones «Margarita Nelken».

—Después, ya formando una brigada, bajo mi mando, en la defensa de Madrid—sigue diciendo—. Toda la historia de la guerra en ellos. Aranjuez, Valdemoro, Ciempozuelos, Villaverde, Usera... Por donde el enemigo pudo creer que pasaría y no pudo pasar! ¡Bravos, bravos los muchachos de estos batallones, casi todos ellos extremeños, de las estepas de Extremadura, que a mí me recuerdan, por el coraje con que luchan, a los cobrizos camperos mejicanos! ¡Qué cosa! ¿Verdad?—pondera.

Con ellos, el comandante Oliva está seguro del triunfo, que—dice—se acerca rápidamente ya. Un triunfo que él busca ansiosamente como español. Pero luego volverá a Méjico. «Todavía he de luchar allá otra vez», añade. Como un mejicano este español. ¡Qué cosa!...

JOSÉ ROMERO CUESTA

La minoría municipal comunista presentó recientemente en sesión municipal una propuesta que ha sido objeto de amplias discusiones. Se pedía en ella que los concejales percibieran dietas por el ejercicio de su cargo, en atención a la necesidad en que se veían los concejales si querían cumplir debidamente sus deberes edilicios, de abandonar su trabajo habitual, con el que adquirían los medios necesarios a su subsistencia. La propuesta comunista encontró un eco de adhesión incondicional en los concejales de la C. N. T. Las minorías socialistas y de la U. G. T. también se mesuraron conformes en cuanto al percibo de las dietas, pero advirtiendo que, dada la situación económica por que atraviesa actualmente el Municipio, debían ser los partidos políticos y las sindicales los que las pagaran a sus respectivos afiliados. Réplica de los comunistas: también esas sindicales y esos partidos políticos atraviesan una mala situación económica. Contrarréplica técnica del interventor municipal: las dietas son fácilmente soportables por la caja del Ayuntamiento. Los republicanos se dividieron. Y la propuesta pasó de nuevo a estudio de la Comisión. En la última sesión municipal ha sido aprobada. Vamos a ver qué opina de ella el hombre de la calle, al que hemos hecho esta pregunta: ¿Deben cobrar dietas los concejales de Madrid?



de la minoría comunista. Y mejor que la haya aprobado el Ayuntamiento. Si los compañeros que ahora rigen la vida municipal han tenido que dejar los oficios en que ganaban para comer, ¿de qué van a comer ahora? Por otra parte, ¿no trabajan intensamente en el Municipio? Entonces, ¿por qué no van a cobrar? La cosa está perfectamente clara.

Luego, sin añadir más palabras, se va calle abajo, con su andar gracioso de mujer esbelta.

3.—«Si se les exige que trabajen...»

Un obrero. Constantino López. Responsable de un Comedor Colectivo en donde más de setecientos compañeros que trabajan en servicios de guerra y tienen a su familia evacuada encuentran el diario yantar.

—Estoy plenamente conforme con esa proposición. Es un caso parecido al nuestro. Los compañeros que vinimos a organizar y trabajar en este Comedor Colectivo empezamos a hacerlo gratuitamente. Pero cuando ya estaba en marcha y dejaba un pequeñísimo beneficio, nosotros hemos empezado a cobrar nuestros jornales con arreglo a las bases de trabajo de nuestros respectivos oficios. A los concejales les ocurre una cosa parecida. La situación del Ayuntamiento permite el pago de esas dietas. ¿Por qué entonces se les va a exigir sobre el sacrificio de un trabajo abrumador ese otro sacrificio terrible de que se queden sin comer?

4.—«Si ayer no cobraban...»

Una chica, acompañada de una amiga. Se llama Consuelo. Cuando le pido el apellido dice que con el nombre basta. Profesión, sus labores.

—Yo no estoy conforme con esa proposición. Si hasta ahora los concejales no han tenido sueldo, ¿por qué le van a tener ahora?

5.—Si cobran los diputados...

Su amiga opina de otra manera. Hay entre ellas una disparidad, no sólo de criterio, sino física. Una es rubia; la otra, morena. Una es nerviosa, vivaracha, expresiva. La otra, silenciosa, callada, con los ojos cargados de reflexión.

—Pues a mí me parece muy bien que cobren un sueldo. Porque trabajan intensamente.



mente. Además, si cobran los diputados, ¿por qué no van a cobrar los concejales?

6.—Conforme en absoluto

Otro obrero. Juan Giménez. Mono de mecánico y una amplia serenidad de ponderación en la frente cargada de pensamientos.

—Conforme en absoluto. Si antes no cobraban los concejales era porque la mayoría iba al Ayuntamiento a buscar una pantalla para sus negocios sucios. Ahora, que hay allí unos hombres austeros que han dejado sus medios de vida para defender los intereses de la ciudad, deben proporcionárseles los medios suficientes para que cubran sus más elementales necesidades.

7.—Lógica, justa y equitativa

Otro obrero. También está conforme con la propuesta comunista.

—Y no es porque yo lo sea—me dice—. Aun cuando yo no fuera comunista, me parecería bien la proposición de mis camaradas. Es lógica, oportuna y equitativa.

(Fots. Videca) ANTONIO DE LA SERENA



1.—Un no rotundo

Fernando Bermejo. Publicista. Hombre hecho al gustoso cultivo de las bellas artes en muchos de sus aspectos. Viejo republicano, con un sueño romántico de federalismo histórico. Responde rotundamente. Tan rotundamente, que hay que ampliar el tema de la encuesta con una nueva pregunta:

—No.

—¿Por qué?

—Porque, dada la situación económica por que ahora atraviesa el Ayuntamiento, se impone una economía a rajatabla en el capítulo de gastos. Ahora no es el momento más propicio para aumentar esos gastos.

2.—¿Por qué no van a cobrar?

Una chica que acaba de salir por la puerta de un hospital de guerra para beberse sus dos horas de descanso. Enfermera desde los primeros días de la sublevación militar. Antifascista de corazón. Se llama Maruja San José.

—A mí me parece muy bien esa propuesta





PÁGINA DEL COMBATIENTE

anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho, y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente MUNDO GRÁFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

“¡Tengo que volver al frente!”

ME encontraba en un hospital de Alcoy, ya convaleciente de mis heridas, cuando tuve ocasión de presenciar una de las escenas más emocionantes de cuantas he contemplado en esta cruel guerra que sostenemos contra la traición invasora de nuestra querida España. Aunque mi pobreza de expresión es mucha, quiero contarla, como un ejemplo, para los lectores de nuestra página de MUNDO GRÁFICO.

Había llegado un convoy de heridos, y los que ya podíamos abandonar el lecho bajamos al vestíbulo del Hospital, para recibir a nuestros queridos y heroicos compañeros que, por entre sus ropas ensangrentadas, nos muestran sus carnes desgarradas por la metralla enemiga.

Absorto en esta dramática y conmovedora contemplación estaba, cuando llamaron mi atención unos desesperados gritos que partían del interior del coche ambulancia. Fui hacia el vehículo y pude ver a un hombre que aparentaba tener unos cincuenta años de edad; llevaba la cabeza completamente cubierta por vendas y algodones.

—¿Qué te pasa, compañero?—le pregunté, poniendo en mi voz toda la ternura que me fué posible.

—¡Ay, compañero!—me dijo—. Yo quiero volver al frente... ¡Tengo que volver!

—Paciencia, camarada—le repliqué—. Si por nuestro gusto fuera, todos estaríamos allí.

—¡Quítame esto de los ojos!—me pedía el herido, poniendo en sus palabras un coraje y una emoción que me es imposible describir.

Le ayudé a bajar del coche y conducirlo hasta la cama. Una vez instalado en ella, sentí curiosidad por conocer detalles del dolor que sentía aquel compañero. El me dijo lo que sigue:

—Yo vivía en Málaga, con mi compañera, una hija de catorce años y dos hijos más pequeños. A la llegada del enemigo, salimos todos camino de Almería, bajo una verdadera cortina de fuego que los barcos fascistas arrojaban sobre la única carretera que podíamos utilizar. Cuando llevábamos recorridos unos cincuenta kilómetros e íbamos agotados y con los pies cubiertos de llagas, se presentó sobre la carretera la aviación extranjera y dejó caer una lluvia de metralla sobre la caravana de fugitivos. Aquella multitud corrió,

alocada, en todas direcciones; sobre el camino quedaron centenares de cuerpos heridos...

Imposible describir en todo su horror la escena, que, narrada por mi compañero, producía estremecimientos de espanto.

Baste decir que él, en aquel momento, perdió a su compañera y a sus hijos, y no ha vuelto a saber de ellos. En lugar de refugiarse en cualquier sitio, se enroló en un batallón, ansioso de luchar para vengar el crimen que se había cometido, no sólo contra los suyos, sino contra toda una pobre multitud fugitiva e indefensa. En el frente de Pozoblanco, la explosión de una bomba le había abrasado la cara y los ojos.

Ahora comprenderéis por qué mi compañero no tiene más que una idea fija: volver al frente, para seguir luchando, para vengar a los suyos. Y en su lecho se pasa el tiempo pidiendo, desesperadamente:

—¡Tengo que ir al frente! ¡Quítame esto de los ojos!...—FAUSTINO GARCÍA, de la 9.^a División.

Por qué se lucha

«Yo no sé, camaradas, si en esta «página del combatiente» tendrán cabida las ocurrencias particulares que no sean de cosas vistas o sufridas con la guerra. Yo la leo con mucho interés y me emocionan los detalles que cuentan los compañeros. Aunque mi anécdota no es de ningún suceso visto, creo que lo sentido por nosotros, las ideas y los sentimientos de los combatientes, precisamente por su significado moral, también ha de tener interés para todos.

Yo estoy combatiendo desde el principio de la guerra. Estaba recién casado cuando estalló el movimiento, y respondiendo disciplinadamente al llamamiento de mi organización, me enrolé en las primeras Milicias. Este invierno, precisamente cuando combatíamos en Brihuega, me nació un hijo. Mi compañera, evacuada de Madrid, dió a luz en un sanatorio de la provincia de Alicante. No pude ver a mi hijo, sino recién nacido, aprovechando un breve permiso.

Y he aquí que el otro día recibí una carta de mi compañera, que leí al volver del parapeto. Ella había tenido una de esas ocurrencias que sólo tienen las madres. En la carta venía un borroncito de tinta. Y mi compañera me había puesto: «Esto lo ha hecho tu hijo, que me da manotazos y no me deja escribir.»

Yo, que he visto serenamente todos los horrores de la guerra y he visto sin estremecerme muchas manchas de sangre, me sentí emocionado ante aquella pequeña mancha de tinta que una mano inconsciente había echado.

Empecé a pensar en mi hijo, y he de decir a todos mis camaradas que ningún discurso ni ninguna lectura de las muchas a que me ha impulsado mi afán de trabajador que quiere redimirse de la incultura ha tenido para mí tanta elocuencia como esa manchita de tinta hecha por la mano de mi hijo.

Mirándola emocionado, he afirmado mi resolución inquebrantable de no desmayar jamás en la pelea, por muy terrible que sea la guerra. Porque he visto claro que nosotros tenemos el deber de luchar, no sólo por nuestras ideas y por nosotros mismos, sino por esos hijos nuevos, porque nuestros hijos, los que hoy empiezan la existencia, tengan derecho a una vida mejor, más justa y más libre.—EVARISTO COBO MARTÍN.

Un hallazgo

«En un periódico mural que tenemos en nuestra trinchera, a la puerta de una chavola, y que es para nuestro «uso particular», apareció un día este anuncio, que demuestra el buen humor que «por acá» nos gastamos:

«En las cercanías de Brihuega se ha encontrado la documentación del teniente fascista Elpidio Villega López, natural de Cádiz. Se ruega al interesado se pase a recogerla por esta trinchera, donde tendremos mucho gusto en entregársela personalmente. Se gratificará a quien dé informes del teniente que iba muy de prisa el día de la pérdida.—ANSELMO BENÍTEZ.»

LOS ESCENARIOS DE LA GUERRA

MUNDO GRÁFICO ha publicado en sus últimos números los mapas siguientes de los frentes de lucha:

Frente de Guadalajara	(31 de Marzo)
Frente de Córdoba. Sector de Pozoblanco-Peñarroya	(7 de Abril)
Frente de Vizcaya	(14 de Abril)
Frente de Huesca	(21 de Abril)
Frente de Teruel	(28 de Abril)
Frente de Córdoba y Jaén	(5 de Mayo)
Frente del Jarama	(12 de Mayo)
Frente del Tajo	(19 de Mayo)
Frente de León	(26 de Mayo)
Frente de Somosierra	(2 de Junio)
Frente de Navacerrada y Segovia	(9 de Junio)
Frente Oeste de Vizcaya	(30 de Junio)
Frente Sur de Santander	(7 de Julio)
Frente del Centro	(14 de Julio)
Frente de Asturias	(21 de Julio)
Frente de Albarracín	(4 de Agosto)
Frente de Granada	(11 de Agosto)
Frente de Aragón	(18 de Agosto)

En nuestros números próximos publicaremos los mapas de otros escenarios de la guerra



Imponente aspecto que ofrecía la sala del Price durante el solemne acto, en el que hicieron uso de la palabra, entre entusiastas aclamaciones del público en pro de la unidad, destacados militantes de los partidos Comunista de España, Socialista Unificado de Cataluña y Socialista Español

B A R C E L O N A

Sesión de clausura de la Primera Conferencia Nacional

Como la espaciosa sala del Price resultó insuficiente para alojar la enorme masa de público que acudió a la sesión, una inmensa muchedumbre se congregó junto al local para escuchar, por los altavoces en él instalados, la vibrante palabra de los oradores
(Fots. Merletti)





JUEGOS SIMBOLICOS

El afán constructivo de los niños de hoy

Se hacen construcciones en media hora! Este record de rapidez está dispuesto a batirlo, según reza una cartela colocada en la acera, un chaval como de diez años, espigado, cetrino y de mirar vivaz.

En treinta minutos, en efecto, el muchacho os entregará, completamente terminada, la más dificultosa construcción o la más simple: un palacete de tres pisos o un molino harinero, un chalet de campo con su trozo de jardín y todo o un tanque último modelo, una granja bien provista de ganadería o un trimotor de bombardeo.

Cerca del chaval, en un feble cajón, están los materiales: ni piedra, ni acero, ni hormigón armado, ni siquiera un trozo de blando barro. Simplemente un pliego de papel, donde en polícromas litografías aparecen dibujadas la casa, el palacio, la locomotora o el avión.

Unas tijeras y un tubo de cola líquida bastan al constructor para su trabajo. Muestras de él exhibe sobre el cajón. Rapidez y economía, porque por veinticinco céntimos se adquiere una chavola con sus parterres, su verja y su pozo; por cuarenta y cinco, ya se tiene derecho a una casa de dos pisos con magníficos herrajes en los balcones, y por seis «perras gordas» el más complicado modelo de aeroplano moderno.

La fiebre de las construcciones recortables ha invadido a nuestra infancia. No es raro ver en las cacharrerías y aun en los escaparates de los comercios más serios un puñado de estas construcciones hechas de papel y primorosamente agrupadas, con un letrero que anuncia: «Se venden estas casitas».

Los chicos han acogido con gran entusias-

mo esta moda recreativa. Y aunque en pequeña escala, los más avisados se han apresurado a convertirla en un modesto negocio. El mecanismo de la nueva industria infantil es bien simplista: dos o tres chicos hábiles se reúnen, «se sindicán», dicen ellos, para explotar el asunto. Compran en las papelerías y en los puestos callejeros buena copia de pliegos de construcciones recortables. Y manos a la obra. Tarde y noche, hasta la hora del sueño, se dedican a formar las construcciones con arreglo a los modelos impresos. Y luego, de mañanita, en la propia acera de la casa, en un esquinalo cualquiera, y hasta mezclándose entre los auténticos vendedores de los mercadillos de barrio, montan su tinglado.

Acuden como moscas los otros chicos, que no tienen paciencia o habilidad para confeccionar por sí propios el juguete, y empieza el tráfico. Unos venden las casitas ya hechas, los tanques flamantes, los trimotores inéditos con un pequeño margen ganancial; otros establecen un libre intercambio por otros juguetes, por bolas de goma, por libros de cuentos y cuadernillos de novelas de aventuras...

El pliego sencillito de construcción vale quince céntimos; la casita ya hecha se vende en veinticinco y treinta. Hay verdaderas pequeñas obras de arte que exigen mucho trabajo y paciencia. Por ejemplo, la maqueta del Monasterio de El Escorial. Es la piedra de toque, el chef d'oeuvre de los pequeños constructoristas. Como que son una serie de cuatro grandes pliegos, correspondientes a las respectivas plantas de la «octava maravilla» del mundo. Una peseta sesenta céntimos cuesta la construcción en bruto; pero como lleva muchas horas de trabajo, el «peque» que logra terminarla no la tiene como objeto de lucro, sino como gala y motivo de artística vanidad.

Hay también unos pseudos molinos harineros muy ingenio-

Este chavalillo, que aquí aparece junto al tenderete en que expone sus «construcciones», ha convertido en una pequeña industria lo que es para él, además, un grato recreo (Fot. Vide)

sos. «¡De papel, y se mueven!», lo pregonan los «peques». Y, en efecto, el depósito o tolva del pequeño molino se llena de fina arena, que por su propio peso hace funcionar los engranes robustecidos con cartulina.

De todas las modas y modos de la guerra; de su influencia en la espiritualidad infantil, ninguna tan fecunda en ejemplos, tan útil, aun desde el punto de vista didáctico, como esta fiebre de «las construcciones».

Afición que es loable estimular y dirigir, no sólo porque como ejercicio afina y agudiza, distrae y educa el ingenio de los niños, los hace meditar y capacita su destreza, sino también, y sobre todo, porque entraña un hondo significado moral.

¿De dónde ha nacido y por qué se ha exacerbado, ahora como nunca, esta afición de nuestros chicos «a construir?»

Diríase que es en ellos como un imperativo de lo subconsciente, como una obediencia indeclinable a un mandato tácito dictado por un sentido difuso y misterioso de la responsabilidad.

Nuestros niños viven la guerra, la conocen y la sufren. Bueno es que mientras los hombres se aplican sañudamente a la lucha, a destruir terriblemente, trágicamente cuanto se opone a su paso, haya surgido en nuestros hijos ese afán afirmativo, fecundo, de construir, de poner en pie. No importa que hoy sus débiles manos eleven monumentos de papel y rascacielos de cartulina y siempre falsos jardines de cartón.

El mundo que hoy se hunde y la España que hoy se destruye será la que nuestros hijos habrán de edificar y afirmar en el futuro. Tijeras y tubos de goma, serán luego en sus manos herramientas y compases. Todo lo que la guerra aniquila, ellos habrán de volverlo a levantar. Bueno es que se vayan ejercitando en el oficio que sobre otro ninguno les reserva el porvenir: nuevos sembradores, nuevos constructores de la nueva España limpia, sólida, luminosa, que habrá de surgir imperiosamente de esta triste España convulsa y sangrienta de hoy.—JUAN FERRAGUT

EL DOLOR



NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al

LABORATORIO MANDRI

Provenza, 203 BARCELONA

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

TAQUIGRAFIA, por Martín Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



He aquí al sencillo y patriarcal Tribunal de las Aguas en pleno funcionamiento en la Plaza de la Constitución. Así actúa desde hace diez siglos, sin que jamás uno de sus fallos haya dejado de ser acatado respetuosamente

A pesar de la guerra, el famoso **TRIBUNAL DE LAS AGUAS** sigue funcionando al aire libre—como hace diez siglos—bajo la palabra de siete huertanos de la vega valenciana

MUCHAS cosas se ha llevado la guerra. Muchas, y casi todas ellas inútiles. En Valencia, como en todos los sitios donde la guerra ha llegado—más o menos fuerte—, también ha sufrido el cambio de la nueva vida. Muchas cosas se fueron, seguramente para ya no volver; pero otras, muchísimas, se quedaron porque son del pueblo y el pueblo las ha creado. Y entre estas cosas que ha respetado la guerra, como la respetaron todas las guerras habidas en nuestro suelo, se destaca grandemente una institución conocida y admirada mundialmente, que data de más de diez siglos: el Tribunal de las Aguas. Este famoso Tribunal—creado por

Abderrahman Anasir—, patriarcal y sencillo en sus procedimientos, justo y equitativo en sus decisiones, organizado de modo que en sus fallos resplandece una imparcialidad e independencia difíciles de encontrar en un Tribunal de índole popular, se reúne todos los jueves del año en la Plaza de la Constitución. Allí, al aire libre, siete labradores de la huerta, representando las siete principales acequias o canales que cruzan la vega, constituyen el Tribunal de las Aguas, cuyo fallo es inapelable.

La gente labradora mira con respeto a estos jueces salidos de su clase. Los estima por lo que representa. Y ellos ejercen su función sin inspirar recelo ni odio. Para el huertano es una institución sagrada este magnífico y sencillo Tribunal. En él está la representación de las dos vegas: la de la izquierda del río, la de las cuatro acequias, la que encierra la huerta de Ruzafa con sus caminos de frondoso follaje que van a extinguirse en los límites de la pantanosa Albufera y la poética vega de la derecha del Turia, exuberante y magnífica.

El funcionamiento del Tribunal de las Aguas es bien sencillo. Allí no hay secretario, ni plumas, ni papel sellado, ni días de angustia esperando la sentencia, ni guardias terroríficos, ni nada más que palabras.

Constituido el Tribunal antes de las doce de la mañana, el síndico más viejo pronuncia las palabras de ritual: «Se obri el Tribunal». Inmediatamente el alguacil, a la puerta de la pequeña verja que cierra el recinto, rodeada siempre de curiosos y gente interesada en los juicios, llama en voz alta a los denunciadores, denunciados y testigos, y se

El Tribunal de las Aguas regula, ordena y distribuye los riegos en la huerta valenciana con tal sentido de equidad, de justicia y de honradez, que su alto prestigio subsiste incólume a través de los siglos...

encarga, durante el juicio, de que unos y otros guarden la compostura y respeto debido al Tribunal, evitando permanezcan

VALENCIA



El alguacil del Tribunal de las Aguas. Desde hace treinta y cinco años este hombre cuida del orden durante los juicios, llama a los litigantes, les obliga a descubrirse y desproveye de bastones o armas al que osa presentarse con ellos ante este inmovible Tribunal auténticamente del pueblo

cubiertos o se presenten con bastones, cumpliendo cuantas órdenes le dé el Tribunal para el mantenimiento del orden durante la celebración de los juicios y citando por tercera vez cuando éstos dejan de comparecer, después de las dos primeras citaciones que hace el guarda de la acequia respectiva.

Los jueces guardan las declaraciones en la memoria y sentencian en seguida con la tranquilidad del que sabe que sus decisiones han de ser cumplidas. La sentencia se pronuncia, marcando las multas en libras y sueldos, como si la moneda no hubiese sufrido ninguna transformación y aun fuese a pasar por el centro de la plaza el majestuoso «justicia» con su gramalla roja y su escolta de ballesteros de la «pluma».

Todo el estrépito de la vida moderna pasa sin rozar ni conmover esta institución antiquísima, que permanece allí tranquila, como quien se halla en su casa, insensible al tiempo, sin fijarse en el cambio radical de cuanto les rodea e incapaz de reforma alguna. Los siglos han progresado, el tiempo ha destruido mucho, y esta magnífica institución ha permanecido en pie. Para matarla hay que ahogar la agricultura. Por eso la guerra la ha respetado.

FAUSTO LAMATA



La Universidad Popular, cuya creación y funcionamiento corre a cargo de los estudiantes de la F. U. E.

EN Madrid funciona desde el lunes último la Universidad Popular. Creada por los estudiantes de la F. U. E., ellos asumen también las responsabilidades de la enseñanza que en dicho Centro de cultura se proponen desarrollar.

La Universidad Popular funciona ahora con el apoyo y la simpatía del Ministerio de Instrucción Pública, que, siguiendo la clara y recta orientación de poner la cultura al servicio del pueblo, alienta y encauza las actividades de este orden que tienden al fin propuesto.

—Hay que difundir la instrucción y la cultura por todo el ámbito nacional—nos ha dicho el secretario general de la F. U. E., camarada Bargañón—porque es absolutamente necesario que no quede una inteligencia sin cultivar ni aptitud intelectual malograda por falta de medios para su desarrollo. Es imprescindible—añade—acabar radicalmente con el analfabetismo, no sólo ex-

suma, dirigir la Universidad Popular de Madrid en todos sus aspectos y actividades.

—¿Cómo funcionará la Universidad Popular?

—En las cuatro barriadas más importantes de Madrid se abrirán cuatro Escuelas de esta Universidad, en las que se darán clases para los analfabetos y enseñanzas de cultura general. Esas cuatro Escuelas no quiere decir sean únicamente cuatro

compatibles con las horas normales de trabajo de los obreros, dándose a éstos y a todos los trabajadores en general las máximas facilidades para asistir a las clases.

—¿Qué otra derivación cultural tendrá la Universidad?

—Con el mismo carácter de Universidad Popular se abre una Escuela de Grado Superior o Escuela Central, en la que se darán enseñanzas de carácter más especial; pero siempre dentro de la línea de iniciación de cultura, tales como Matemáticas, Idiomas, Geografía, Historia Universal y de España, Economía, etc.

—¿Qué finalidad tiene esta Escuela Central?

—La de facilitar a los trabajadores el acceso al Instituto para obreros y elevar el nivel de su cultura con vistas a su calificación técnica y profesional.

—¿De qué modo les ayuda a ustedes el Ministerio de Instrucción Pública?

—Facilitando a la Universidad Popular los locales y medios; movilizándolo, además, el personal docente necesario entre maestros, profesores y catedráticos, con arreglo a las necesidades de guerra y a las atenciones dadas que el Ministerio tiene en marcha, procurando con esto que las enseñanzas de la Universidad Popular sean eficaces con las máximas garantías científicas y políticas del profesorado, ya que se cuenta, con certeza, con la disposición magnífica del alumnado.

—¿Y en cuanto al plan de estudios?

—Las enseñanzas, todas graduadas, se distribuirán entre las Escuelas de barriada y la Escuela Central.

—¿En qué forma?

—Las Escuelas de barriada abarcarán las siguientes materias: cursos para analfabetos, en dos grados, comprendiendo las materias que a continuación se expresan: Lenguaje (leer y escribir) y Matemáticas (cuentas principales).

Cursos de Cultura general, en dos secciones: Sección de conocimientos fundamentales, dividida en dos grados, comprendiendo las siguientes materias, cursadas con distinta extensión en cada grado: Lenguaje, Matemáticas y Ciencias físico-naturales; Historia y Ciencias sociales.

Sección de conocimientos especiales (instrumentales), dividida en dos grados, comprendiendo las siguientes materias: Francés, Taquimecanografía y Contabilidad.

—¿Y la Escuela Central?

—Abarcará las siguientes materias: Cursos de cultura general, constituyendo un tercer grado de los cursos de cultura general de las Escuelas de barriada, con las mismas materias, más ampliamente estudiadas, y adaptado a la preparación para el ingreso en el Instituto Obrero.

Cursos de cultura superior universitaria (Universidad Popular), divididos en tantas secciones como la Universidad oficial: Ciencias, Filosofía y Letras, Ciencias sociales, Medicina y Farmacia.

—¿Nada más?

—Y a más los cursos de conocimientos especiales (instrumentales), comprendiendo las mismas materias que los de igual índole de las Escuelas de barriada, más las lenguas vivas y muertas más importantes: inglés, alemán, ruso, italiano, latín y griego.

Los principales temas de la cultura serán desarrollados, además, en charlas radiadas.

He aquí, en síntesis, lo que es y cómo ha de desenvolverse la Universidad Popular, cuyos beneficios culturales no han de hacerse esperar mucho, dada la magnitud de la empresa y los elementos que, con todo tesón, desinterés y entusiasmo coadyuvan en la realización de tan brillantes postulados pedagógicos y sociales.

JUAN DEL SARTO



Portada del folleto editado por el Ministerio de Instrucción Pública y en el que se hallan recopiladas todas las normas y disposiciones dictadas acerca del Bachillerato para obreros

Solicitud de ingreso en el Instituto para Obreros de Madrid.

Organización proponente: _____

Nombre y apellidos del candidato: _____

Edad: _____ Lugar y fecha de nacimiento: _____

Oficio: _____ Fábrica o taller en que trabaja: _____

Desde cuándo: _____

Salario que percibe: _____

Domicilio: _____

¿Qué familia tiene? _____

Si contribuye a mantener a la familia y con cuánto: _____

Indemnización que habría de percibir del Instituto: _____

Si ha cursado estudios y cuáles: _____

Madrid, de _____ de 1937.

Firma del representante de la Organización y sello de ésta: _____

Firma del interesado: _____

OBSERVACIONES: Las organizaciones proponentes deberán avalar la condición real de los candidatos presentados y reproducirlos en el Ministerio de Instrucción Pública de la veracidad de los datos facilitados. Para seguir en las listas de candidatos al Instituto para Obreros, será condición indispensable que los proponentes sean obreros industriales.

Impreso que se facilita gratuitamente a los obreros que desean ingresar en el Instituto para ellos creado por el Ministerio de Instrucción Pública

Ni un analfabeto más en España

La UNIVERSIDAD POPULAR

abre sus aulas para combatir, hasta exterminarla, esta lacra social del tiempo de la reacción.

El Comité Rector

Uno de los innumerables prospectos de propaganda profusamente distribuidos entre los obreros para estimular su deseo de capacitación cultural

edificios, sino que serán cuatro Centros iniciales de actividad, que en cuantos locales pueden tener y utilizar realizarán la misión que cada uno de ellos tenga a su cargo.

—¿Podrán asistir los obreros a las clases, dadas sus horas de trabajo?

—Sí, porque el horario de estas Escuelas se fijará de modo que las enseñanzas sean

tirpándolo en la actualidad, sino, lo que es más importante, evitándolo en el futuro.

—¿Cómo han organizado ustedes la Universidad?

—Se ha creado un Comité Rector, integrado por representaciones de las organizaciones sindicales y juveniles, presidido por la Delegación del Ministerio de Instrucción Pública, teniendo a su cargo ese Comité el trazar y aprobar los planes de enseñanza para las Escuelas de la Universidad Popular, formar las listas del profesorado y, en

Con la guerra tan cerca...

LA SONRISA DE LA CIUDAD

cinematógrafo y el teatro el estrépito bronco de las armas, alcanzarán hasta los frentes las confiadas resonancias de esta sonrisa de la ciudad. Más lejos estaban de París los alemanes, en 1914, cuando ya apenas si se publicaban periódicos, que habían trasladado sus Redacciones a Burdeos. Pero París temió entonces la invasión alemana, mientras Madrid ha escuchado ahora a sus defensores un terminante «¡No pasarán!», en el que toda la ciudad cree. Un terminante «¡No pasarán!», que es como un muro infranqueable de heroísmo alzado ante Madrid por sus defensores para que sonría...

Y si el combatiente que viene desde las trincheras no viera esta sonrisa, sentiría la desconfianza en sí mismo, que no había sabido hacer confiar en él a la ciudad.

Al combatiente le gusta así. Con todos los cafés abiertos y en sus espejos, repetida, la imagen de la confianza. Con el ritmo ágil y la armonía ruidosa de los bailes americanos en el rollo de celuloide del cinema. Con el gesto picaresco, en el *schotis* salaz de la revista. La ciudad así parece estar diciendo: «Estoy defendida por él.» Segura de la solidez de su defensor. Y él, orgulloso de su defensa, cuando, ya otra vez en las trincheras, frunce el ceño, parece que habrá de pensar: «Ella podrá seguir sonriendo siempre...»

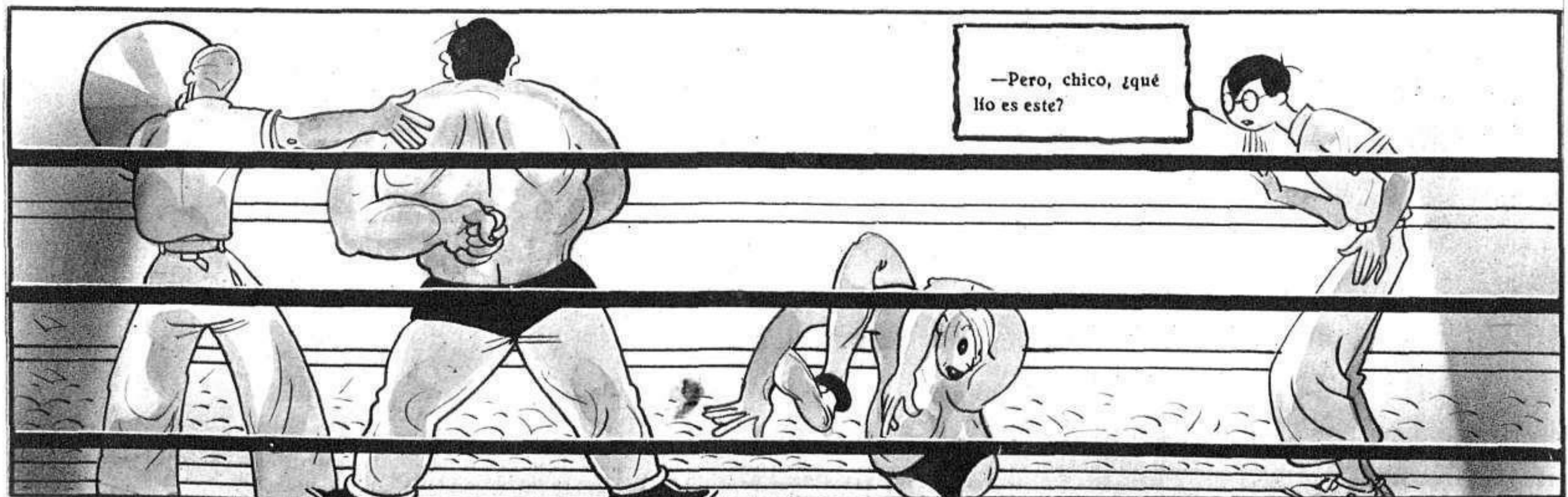
José DE LA RIVA

La ciudad, todavía al alcance de los obuses enemigos—afluente sanguíneo a las primeras líneas de fuego—, no ha dejado aún de sonreír. Bajo el *Bertha* alemán, hace veintitrés años, las dos orillas del Sena, esos dos labios que en París dibujan la sonrisa del mundo, no supieron conservar, como Madrid ahora, su alegre expresión. Acaso los cafés madrileños, en los que el público se renueva incesantemente con un ritmo de día de fiesta, y las carteleras teatrales, en las que la revista siluetea la viva escultura de las muchachas en una actitud y con un gesto que es algo más que una insinuación, no entonen bien con la severidad de la guerra, que tiene, mientras la ciudad sonríe, ceño sombrío en el rostro. Pero al combatiente le gusta así. El combatiente que llega a la ciudad desde aquellas líneas de fuego, ceñudas, quiere que la ciudad sonría. Porque esa sonrisa es la confianza que la ciudad tiene puesta en él.

Cerca acaba de reventar un cañonazo. La ametralladora cose con gruesas puntadas de hierro el cinturón con que el enemigo pretende oprimir a la ciudad. Pero ella sabe que ese cinturón lo romperán los combatientes que la defienden tantas veces como el enemigo repita la costura. Y sonríe. Y el orgullo del combatiente es verla sonreír.

Parece que igual que alcanza hasta el

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



La Intendencia del Ejército Popular

La alimentación y el vestido de nuestros soldados

En los partes de guerra y en los relatos de los evadidos y prisioneros del campo faccioso se acusa, como nota unánime, el estado de desnutrición y la falta de cuidado indumentario que sufren generalmente los soldados españoles que combaten contra la causa del pueblo. Observación frecuente en las trincheras: la primera impresión que exterioriza el evadido o prisionero es de sorpresa al observar el régimen de buena alimentación, el atuendo personal y el trato en que viven los combatientes de la República. En la España rebelde, el soldado sigue siendo un paria, carne de cañón regida despoticamente, humillado en lo moral y descuidado en lo físico. Todo el posible regalo y la atención son para los jerifaltes de las tropas extranjeras que han invadido España.

Estas impresiones reiteradas han estimulado nuestra curiosidad por informarnos de cómo viven, en estas circunstancias dramáticas de la guerra, los soldados de la España leal; cómo se alimentan y visten, cómo son cuidados los heroicos combatientes de la España leal, en contraste con las escaseces y miserias que todos los informes

acusar como vigentes en las filas de la traición.

El azar nos pone en contacto con el capitán jefe de los servicios de Intendencia de una Brigada, en la que se han agrupado los antiguos batallones de Milicias de *El Socialista*. Este capitán, como más del ochenta por ciento de los actuales jefes y oficiales de Intendencia, ha forjado su capacidad en contacto con las duras realidades de la guerra. Hombres que proceden del pueblo, que con él han luchado, que desde el primer momento han convivido con los soldados y están compenetrados con sus necesidades y sus sentimientos. De las antiguas Milicias y los diversos Sindicatos de las profesiones mercantiles, contables, empleados de Banca y Bolsa, han salido los nuevos jefes y oficiales de Intendencia que, técnicamente, no tienen nada que envidiar a aquellos señoritos flamantes que salían de la Academia de Avila y que les superan, por su origen auténticamente popular y por su educación democrática, en comprensión, en entusiasmo, en desinterés y en espíritu de solidaridad con el soldado.

El capitán, un ejemplo de actividad y competencia, y el teniente, su eficaz colaborador en la ardua y complicada tarea de regir la Intendencia de una Brigada, nos informan minuciosamente de cómo se realizan estos importantísimos servicios en una unidad del Ejército Popular.

—El haber de cada uno de nuestros soldados es, como ya se sabe, de diez pesetas diarias. Además, el Estado asigna a cada soldado dos pesetas diarias para la alimentación, veinticinco céntimos para mejora de comida y treinta para fondo de material. Al soldado ahora no se le hace ningún descuento con cargo al prematuro desgaste del vestuario.

—¿Cómo se distribuye la asignación del alimento y en qué consiste éste?

El capitán nos muestra los partes diarios del suministro y la distribución de las comidas de varios días. Elegimos uno cualquiera. La ración o rancho caliente de cada soldado diariamente tiene la siguiente composición: Aceite, 50 gramos; arroz, 200; azúcar, 25; aguardiente o coñac, de 25 a 50 mililitros; café, 15 gramos; carne fresca o en conserva, de 100 a 125 gramos, según el abastecimiento; garbanzos, 150; pimentón, 2; sal, 15; verduras, 100; pan, 400; vino, 250; ajos, 8; cebollas, 75; tomate, 70, y frutas frescas o secas, 50.

La ración de previsión o en frío para los días de marcha y de combate, consta, además del pan y el vino, de 250 gramos por plaza de jamón de York o carne natural o congelada y 250 gramos de mermelada, frutas secas o queso.

El equipo de verano de un soldado consta de: alpargatas, camisa, calzoncillos, gorro o sombrero, pañuelo, pantalones, toalla, una manta, cantimplora, vaso, cuchara y tenedor. A este equipo se añade, en invierno, la



Los jefes y el personal de la Brigada que tan valiosa colaboración les prestan en los servicios de Intendencia

guerrera, los borceguíes, el tabardo y otra manta.

—Desde que empezó el movimiento—nos dice el capitán—, Intendencia ha facilitado al Ejército unos ocho millones de equipos. En los primeros tiempos, por el lógico desorden de todo lo que hubo que improvisar, hubo un gasto enorme. Los milicianos se mudaban casi siempre en pleno campo y abandonaban las mudas usadas al tomar la nueva. Ahora se han formado las Secciones de Recuperación en todos los batallones, y el teniente de vestuario se encarga de que las prendas usadas vayan a los depósitos instalados por el Ministerio de Defensa Nacional para la desinfección, lavado y planchado.

Estas Secciones de Recuperación realizan, además, una labor utilísima, recogiendo los casquillos usados, las herramientas y toda clase de máquinas que necesitan reparación y metales útiles para las industrias de guerra.

—¿Con qué cantidad de raciones está dotada cada brigada?

—Además de las del consumo diario, aproximadamente seis mil, es obligado tener un *stock* de reserva que supone dos veces el número de plazas lo mismo para ranchos calientes que en raciones de previsión.

—¿Qué personal atiende a este trabajo?

—Cada brigada tiene una compañía de Intendencia, compuesta de un capitán, tres tenientes y cien individuos más entre clases y soldados. Esta compañía forma una Sección de subsistencias, otra de vestuario, la de recuperación, y también está a su cargo todos los servicios administrativos, auxiliares y de pagaduría.

—¿Cuál es el servicio que más trabajo da?

—Todos marchan normalmente, y procuramos, en la medida de nuestras fuerzas, perfeccionarlos cada vez más. Hemos tropezado frecuentemente con una dificultad: la falta de cocineros profesionales. Sería conveniente que los Sindicatos estimularan la incorporación al Ejército de carniceros y cocineros expertos, pues un buen profesional aprovecha mejor los alimentos, saca más partido de ellos, y esto redundaría en beneficio del soldado.

—El suministro de cerveza al Ejército—termina diciéndonos el capitán Pérez—ha sido un acierto. Uno de los motivos de que el combatiente en esta época desee venir a Madrid y salir del cuartel es por beber cerveza fresca. Ahora se trae a los batallones y se lleva a los frentes. Pero no en la cantidad precisa, porque faltan barriles. Sería una buena obra que cuantos los poseen y no los utilizan—bares y cafés cerrados, particulares, etc.—se apresuraran a cederlos a Intendencia. Es un pequeño sacrificio, que bien merecen nuestros heroicos combatientes.

Queda hecho el llamamiento, al que seguramente Madrid responderá, como a tantos otros, con el espíritu de generosa civilidad que pone en todo cuanto ha de redundar en beneficio del glorioso Ejército Popular.

J. F.



Ved un aspecto del almacén de ropas de la Brigada, donde el soldado dispone de cuanto puede necesitar: uniformes, prendas interiores, calzado...



La oficina de Intendencia de dicha Brigada, donde se halla perfectamente organizado el abastecimiento de ropas, víveres y material de los combatientes de la República

Espectáculos

CAPITOL

6ª SEMANA
de la sensacional
película española

BARRIOS BAÑOS

con José Telma
y Rosita de Cabo

SALAMANCA

EXITO GRANDIOSO
de la sensacional película de aventuras

RHODES

el conquistador

AVENIDA

2ª SEMANA
de la producción nacional

El Gato Montés

con

PABLO HERTOGS

y

Ma DEL PILAR LEBRÓN

RIALTO

7ª SEMANA
de extraordinario éxito
de ANGELILLO

Centinela
alerta



PALACIO de la MÚSICA

EXITO GRANDIOSO

MARES
DE CHINA

con

CLARK GABLE
JEAN HARLOW
WALLACE BEERY

MADRID-PARIS

La deliciosa película

Paseo
a la
juventud

Jan Kiepura

y

Martha Eggerth

CALATRAVAS



LUPONINI,

el terror de Chicago

¡Una ciudad en peligro de muerte!

Directa en español

TIVOLI

EDDIE CANTOR en

El chico
millonario



MONUMENTAL

Grandioso éxito de la
sensacional película

Madre

querida

PRENSA

Programa doble

Angelina
o el honor de
un brigadier

y

CHARLIE CHAN
EN EGIPTO



Continuando su intensa labor de ayuda a la población civil madrileña, el Socorro Rojo Internacional ha distribuido durante la semana anterior, gratuitamente, bolsas de víveres que contenían dos kilos de patatas, medio kilo de arroz, medio kilo de judías, medio kilo de bacalao y una lata de carne en conserva. He aquí a tres camaradas de la oficina de dicha humanitaria institución durante el reparto (Fot. Vide)

MUNDO GRAFICO

publica todas las semanas los interesantes reportajes

LA VIDA DE LOS JEFES DEL EJERCITO POPULAR, CONTADA POR ELLOS MISMOS

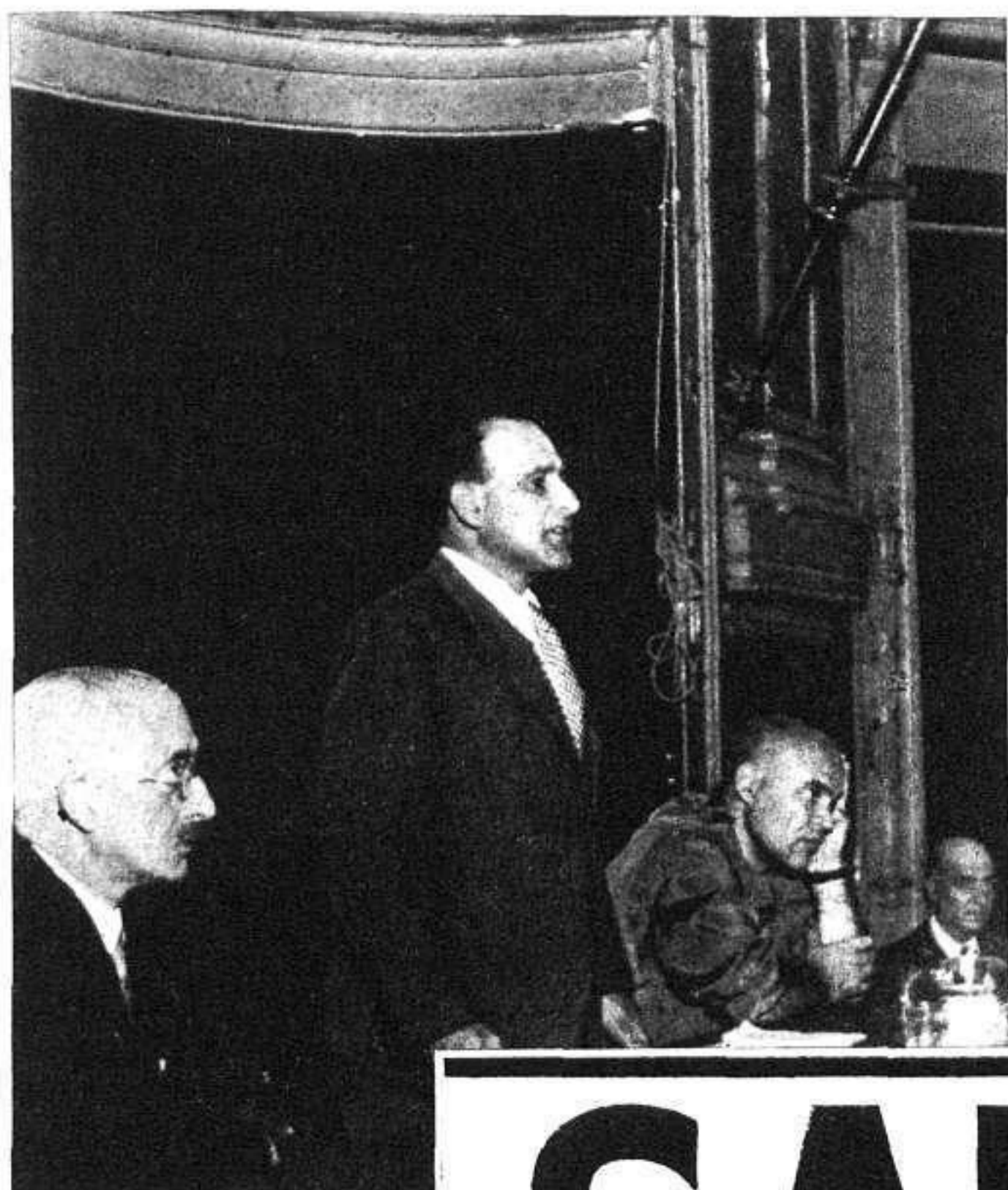
PARA ADELGAZAR SABELIN



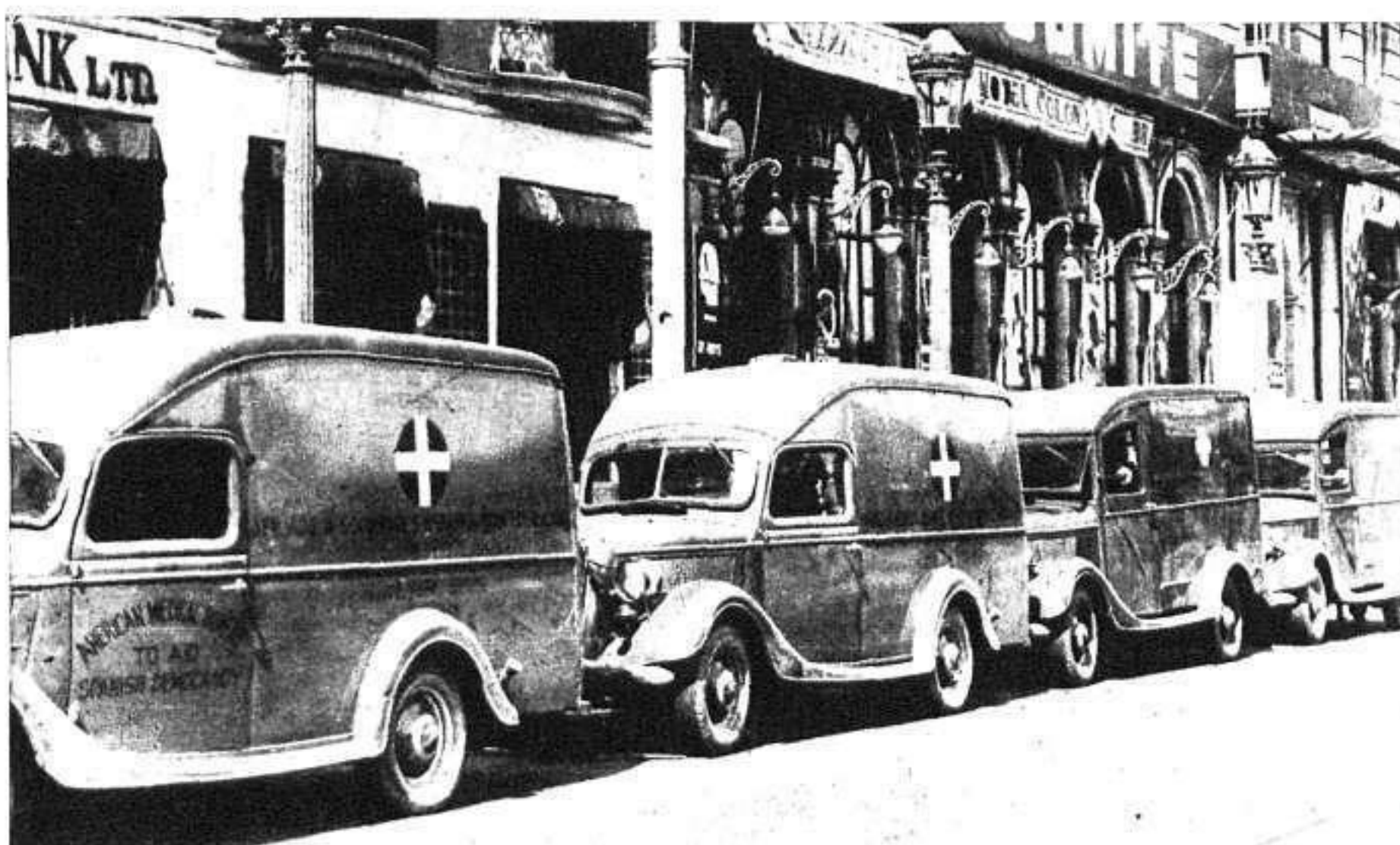
Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a **Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona.** Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán: Tetuán, 9.—J. Martín: Alcalá, 2.—F. Casas: Mayor, 6.—Riesgo: Mayor, 7.—Gayoso: Arenal, 2.



El culto catedrático de Español en la Universidad de Praga, José Fariña, durante la interesante conferencia que pronunció recientemente en el Ateneo de Madrid acerca de la perspectiva de nuestra guerra desde el extranjero (Fot. Vide)



Los españoles y americanos antifascistas de Nueva York, por mediación del American Bureau Aid Spanish Democracy, han enviado a España veinte automóviles-ambulancias, magníficamente dotados, para el servicio en los frentes. He aquí algunos de los coches recién llegados a Barcelona (Fot. Torrents)

SANGRISÁN DEPURATIVO

PERFECTO DE LA SANGRE
Venta en todas las farmacias.

Escenarios de la guerra

FRENTE NORTE
DE SANTANDER

